

Las políticas de ajuste estructural y las políticas de población con referencia a los procesos de envejecimiento*

Carlos Welti

*Instituto de Investigaciones Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México*

En este texto se hace referencia a las políticas derivadas del ajuste estructural y su efecto en la definición de acciones que transforman el entorno social que involucran a la población en edades avanzadas, y a la imposibilidad de que en el actual esquema se impulsen políticas de población que respondan a las necesidades de ésta.

Por lo tanto, se proponen mecanismos de supervisión de las reformas a la seguridad social desde los espacios de representación política de los intereses ciudadanos en los que se integren los ancianos a través de sus organizaciones, de tal manera que se cumplan las propuestas contenidas en el Programa Nacional de Población, que en el capítulo correspondiente a las líneas de acción sobre la estructura y la dinámica de la población establece

[...] revisar los esquemas de salud y previsión social para hacer frente a las demandas derivadas de la dinámica previsible de crecimiento demográfico de las personas de la tercer edad y promover oportunidades y condiciones de vida dignas para este sector de la población.

*Mesa Redonda: *Envejecimiento Demográfico en México: el desafío del siglo XXI*. Día Mundial de la Población, jueves 9 de julio de 1998, organizada por la Comisión de Población y Desarrollo de la LVII Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, el Consejo Nacional de Población (CONAPO), El Colegio de México (COLMEX) y la Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).

El ajuste estructural, las condiciones de vida de los adultos mayores y las políticas de población

Día tras día, como si el país fuera un gran laboratorio en el que se pusieran en práctica las lecciones de los economistas neoliberales para cumplir con sus tareas escolares, los especialistas podemos constatar de qué manera las políticas de ajuste estructural se implantan siguiendo al pie de la letra las recetas de los organismos financieros internacionales. Incluso, es posible suponer que la caída de los precios de las materias primas, que en países como México se producen, y concretamente en el caso de la baja del precio del petróleo, responde a movimientos del mercado generados en los centros hegemónicos de poder económico, para justificar la necesidad de lograr el equilibrio de las finanzas públicas a través de mayores recortes presupuestales con efectos directos sobre el gasto social y por tanto trasladar la responsabilidad de estas medidas a problemas originados en el sector externo de las economías.

Las políticas de ajuste comprenden la liberalización del comercio, la búsqueda del equilibrio presupuestal a través de la disciplina fiscal, el incremento en los precios de los bienes y servicios públicos, la privatización de empresas estatales y la desregulación de los mercados financieros y laborales, y estas medidas tomadas por el gobierno han afectado las condiciones de vida de la población en el corto plazo, y en el mediano y largos plazos harán que los viejos de este país enfrenten situaciones de pobreza extrema.

Una reflexión sobre el efecto del ajuste sobre las políticas de población tiene que partir del reconocimiento de que cualquier política que pretenda incidir sobre las condiciones de vida de los individuos debe identificar sus raíces estructurales y, desde mi punto de vista, esto significa entender la dinámica social a través de un sistema en el cual el crecimiento económico y el de población interactúan para definir una estructura social que incorpora o margina a grupos de la población de los beneficios del desarrollo económico.

Mi planteamiento inicial es que los problemas de sectores cada vez más amplios de los adultos mayores están ligados de manera indisoluble al crecimiento de la pobreza y a la desaparición de los sistemas de seguridad social basados en un principio de solidaridad generacional. Por lo tanto, prestar atención sólo a la pobreza sin reconocer los procesos de reforma estructural limita los alcances de las acciones que pretendan enfrentarla.

En este texto, elaborado desde la perspectiva sociodemográfica, no se utilizan, deliberadamente, referencias cuantitativas, porque si nos atenemos a las cifras, podría suponerse que el volumen de población de nuestro interés, y que está constituida por los mayores de 65 años, no tendría por qué ser una prioridad de la investigación y la acción ante la magnitud de otros problemas sociales que afectan a más amplios sectores de la sociedad.

Sin embargo, no es su volumen sino las particularidades de sus necesidades lo que hace que le prestemos atención de manera prioritaria.

Las medidas de ajuste al proponerse un cambio en la estructura de la economía tienen efectos distribucionales, lo que significa necesariamente que crearán ganadores y perdedores, y entre estos últimos se encuentran los viejos.

Según estimaciones recientes, en México existen poco más de cuatro millones de personas de 65 años de edad y, mientras que a principio de los años setenta el incremento anual de esta población era alrededor de 40 mil individuos, en la actualidad se incorporan a estas poblaciones poco menos de 200 mil mexicanos y es cada vez mayor la proporción que se encuentra en la pobreza. Es en este contingente poblacional donde se ubicará un volumen creciente de marginados no sólo de los productos de la sociedad que deberían formar parte del ahorro social que su trabajo generó, sino, además, de toda posibilidad de encontrar un empleo que les permita sobrevivir.

Un segundo planteamiento que quisiera hacer explícito es que esta condición de marginalidad, que para el grupo social significa exclusión de los beneficios sociales, para el adulto mayor denota la imposibilidad de pasar la última etapa de su vida en condiciones aunque sea mínimamente aceptables, ya que éste no tiene cabida en la sociedad, dada la estructuración de oportunidades.

En este marco general se insertan los procesos demográficos que en México, en particular, se caracterizan por su incorporación a la tercera etapa de la transición demográfica en la cual, junto con la disminución de la mortalidad, se observan reducciones importantes en el nivel de fecundidad que se concretan en el hecho de que las mujeres de edad fértil tienen en promedio cada vez menos hijos, mientras la esperanza de vida, es decir, la sobrevivencia, se incrementa.

La reducción en el tamaño medio de la familia, contrario a lo esperado, no ha significado una mejoría en las condiciones de vida de la población y sí, por la propia inercia demográfica, se observa un crecimiento en el número de pobres y el pasaje de una sociedad de pobres rurales a una sociedad mayoritariamente de pobres urbanos, a cuyo crecimiento contribuye la migración de desempleados del campo a la ciudad y la carencia de empleo adecuadamente remunerados.

En el caso de los incrementos en la esperanza de vida, las posibilidades de llegar a vivir más allá de los 70 años en una sociedad que no está preparada para enfrentar las necesidades de la población más vieja y en la cual la seguridad social sigue el camino de la privatización, definen un escenario de carencias que se inician desde la niñez.

Es claro que como consecuencia del incremento de la esperanza de vida y el descenso de la fecundidad, los ancianos representan una proporción cada vez mayor del total de la población. En el proceso de la transición demográfica, el envejecimiento es una situación inevitable que resulta de la baja en la fecundidad y la mortalidad.

Este proceso tiene consecuencias importantes en diversos niveles de la vida social relacionados con la necesidad de dejar satisfechas las demandas de servicios de salud, vivienda y empleo, con características diferenciales en relación con otros grupos de la población, en especial por los requerimientos de atención a los ancianos al interior de las unidades familiares.

El envejecimiento junto con el cambio en el perfil epidemiológico que pasa de una preeminencia de las enfermedades infecciosas a las enfermedades crónicas, hace necesario poner atención a situaciones no visualizadas anteriormente en la definición de un escenario demográfico, especialmente por la ampliación de la sobrevivencia en un estado de salud deteriorado para proporciones cada vez más importantes de la población.

La prolongación de la vida humana después de cierta edad es la prolongación de una vida con incapacidades en la que diversas esferas de la vida cotidiana se ven involucradas: el trabajo, el uso del tiempo libre, las relaciones interpersonales tanto en la familia como fuera de ella, entre otras.

Cuando estas incapacidades se originan en una enfermedad, la familia es el espacio de atención y cuidado de los ancianos y lo será cada vez más cuando las políticas sociales transfieren lo que antes era responsabilidad de las instituciones a las familias.

El apoyo que los miembros de la familia otorgan al anciano constituye parte de un intercambio generacional entre padres e hijos cuando éstos existen o están disponibles, o del cónyuge en caso de tenerlo; sin embargo, la disponibilidad o la ausencia de unos u otros, da lugar a una serie de arreglos en los que las redes sociales cumplen un papel fundamental.

En un periodo en el que el número de hijos por pareja conyugal disminuye aceleradamente, la posibilidad de que los ancianos cuenten con hijos que los

apoyen durante la vejez también se reduce, mientras que la mayor sobrevivencia de los padres hace que éstos tengan que enfrentar solos su vejez.

A pesar de los cambios sociales que han afectado los patrones de formación de la familia, ésta continúa siendo la principal proveedora de apoyo para los ancianos; es posible suponer que éstos dependen más del sostén de su familia y de un sistema informal constituido principalmente por vecinos y amigos, que de los servicios que ofrecen las instituciones de asistencia social y de salud, por ahora con carencias crecientes y en el corto plazo a disposición de quien pueda pagar por sus servicios.

La reestructuración de los sistemas de seguridad social, que eliminan de tajo cualquier principio de solidaridad y trasladan al individuo anciano la responsabilidad de su sobrevivencia sin reconocer con justicia sus aportes durante su vida productiva, trae consigo un efecto importante sobre sus condiciones de vida que debe ser enfrentado desde ahora por políticas públicas que consideren sus especificidades.

Debe subrayarse que los análisis en profundidad permiten identificar problemáticas que afectan de manera particular a la población femenina anciana.

El proceso de envejecimiento de la población tiene especial significado para las mujeres, tanto porque sobre ellas recae el cuidado de los ancianos en su papel de esposa o hija, como por el hecho de que la mayor sobrevivencia femenina y la reducción en el número de hijos lleva a una proporción cada vez más importante de mujeres a vivir en soledad y con limitaciones económicas ante la carencia de sistemas de seguridad que respondan a las demandas de la población envejecida.

Además, el papel de proveedor y responsable principal del cuidado de los viejos es, en general, asumido por la mujer cuando los padres están incapacitados o enfermos. Incluso, el cuidado es asumido por la nuera cuando los ancianos no son los padres.

Un problema central es que las reformas a la seguridad social producto del ajuste dejarán desprotegidas a proporciones cada vez más importantes de mujeres, que a pesar de haber trabajado durante la mayor parte de su vida, por haber interrumpido su carrera laboral en los periodos en los que se separan de la actividad económica para atender responsabilidades ligadas a la maternidad, las dejará sin protección social durante la vejez; por lo tanto, es de especial importancia analizar detenidamente lo que significan para las mujeres las reformas a la seguridad social.

Parece, por tanto, cada vez más evidente que los efectos diferenciales del envejecimiento sobre hombres y mujeres son el reflejo también de situaciones de desigualdad genérica exacerbadas por las políticas de ajuste, y como tales deben ser analizados.

Por cierto, puede sostenerse que sin privilegiar la perspectiva económica y con el afán de identificar elementos que puedan ser el eje de políticas de población que incidan directamente sobre las condiciones de vida de los ancianos, una mejora en la condición social de la mujer debe ser el objetivo de más largo plazo.

Estos procesos demográficos relacionan determinaciones estructurales con comportamientos individuales y hacen evidente la limitación de opciones de grandes núcleos de la población.

Quisiera subrayar que mi interpretación de una serie de problemas sociales, entre los cuales se encuentra el de la población de adultos mayores, parte de considerar que en una sociedad en la que rigen las leyes del mercado y el Estado evade sus responsabilidades sociales para regular la actividad económica y reduce el gasto social, el único proyecto de vida viable para una proporción importante de la población es la sobrevivencia.

La transmisión generacional de la pobreza es un hecho empíricamente comprobado y éste es un problema que tiene que ser abordado a través de un enfoque que reconozca que envejecer en un hogar pobre condena no sólo al individuo, sino también a sus descendientes a enfrentar en la vida cotidiana la incapacidad del sistema para utilizar la riqueza acumulada a favor de sus generadores y a permanecer como observadores de la transferencia de los recursos a otras sociedades.

Las condiciones desventajosas de países como México se tratan de explicar a partir de situaciones demográficas como el tamaño de la familia producto de una elevada fecundidad; sin embargo, los estudios especializados muestran que la magnitud de las diferencias en el tamaño medio de la familia no parecen explicar la ubicación de una familia en el estrato pobre o no pobre, y más bien parecería que es una relación de dependencia mayor específicamente entre receptores y no receptores de ingresos, cualquiera que sea la fuente de éstos, lo que está detrás de los niveles de pobreza.

Esto resulta importante de destacar para nuestros propósitos, porque permite entender las presiones a las que puede verse sometida la población envejecida para incorporarse a alguna actividad que permita completar el ingreso familiar o su propio ingreso para sobrevivir al margen de la actividad económica formal.

Las presiones económicas y la carencia de alternativas que también tienen que ver con las condiciones particulares de cada hogar, en términos de las relaciones entre los individuos, termina por lanzar a la calle a algunos de sus miembros y éstos son los niños o los ancianos.

El estudio de la relación entre condiciones de vida de un cierto grupo etareo de la población y procesos demográficos sirve también para mostrar que una política de población no sólo debe concentrarse en programas destinados a reducir la incidencia de situaciones de pobreza a través de acciones focales, ya que éstos tienen una incidencia que rápidamente llega a sus límites entre los grupos de la población a los cuales se dirige, y es sólo con la ampliación de las expectativas de desarrollo personal, como la educación, el empleo y un salario suficiente que garantice la sobrevivencia y el desarrollo del individuo o de su núcleo familiar, como se puede actuar de manera sostenida sobre las condiciones de vida y, por tanto, el acceso a éstos debe promoverse sin que una perspectiva focal sea su límite.

Una acción pública específica que pretenda enfrentar el problema de los adultos mayores debe ser considerada parte de una política de población inserta, a su vez, en una política social integral. La pregunta fundamental es si en un modelo en el cual se reduce la acción del Estado es posible pensar en el establecimiento de políticas explícitas de población y programas concretos en esta materia.

Ante la disminución de las esferas de influencia del Estado y la reorientación de sus acciones hacia la defensa del capital, y básicamente del capital especulativo, habrá que definir qué institución asume el papel de organismo promotor de las políticas de población en este país, que entre otras cosas incluyan la problemática de los adultos mayores.

Por lo pronto, en el actual modelo económico, los viejos, igual que los pobres, sobran.